

Una mirada a la evolución del consumo mundial de grasas a largo plazo y el papel de las oleaginosas perennes*

A View to the Evolution at Longterm of the Consumption of Fats and the Role Played by the Perennial Oil Crops

Robert Hirsch¹

RESUMEN

El consumo de grasas animales y vegetales, analizado sobre un largo período (la década de 1960 a la de 1990), continuó y reforzó una evolución iniciada durante la primera mitad del siglo XX. Esta evolución se caracterizó por la caída del consumo de grasa animal y por un fuerte incremento de cuatro aceites principales (soya, colza, girasol y palma), que hoy en día representan el 80% de los aceites vegetales para propósitos comestibles y no comestibles. Esta evolución tiende hacia una uniformización en el consumo mundial de grasas que ya ha comenzado. Este trabajo pretende medir y analizar los cambios del consumo de alimentos en diferentes regiones del mundo (África sub-sahariana, Asia, Centro y Suramérica, etc.) y en algunos países grandes, cambios que podrían influenciar las estrategias de los principales productores. Los productores del Sudeste asiático, quienes emprendieron (y se beneficiaron con) el crecimiento excepcional del aceite de palma, tendrán que enfrentar la competencia dinámica de las oleaginosas anuales, en especial de la soya de Norte y Suramérica. El futuro de los cultivos perennes será analizado en un momento en el que considerables necesidades de renovación aparecen tanto en África como en Asia, y en el que la constante apertura de fronteras tiende a convertir a la competitividad en la determinante de los programas de inversión.

SUMMARY

Analysed over a long period (from the 1960s to the 1990s), animal and vegetal fat consumption continued and reinforced an evolution initiated during the first half of the 20th century. Characterized by the drop of animal fat consumption and a strong increase of four "major" oils (soya, rape, sunflower and palm oil), which now represent 80% of vegetable oils for edible and inedible purposes, this evolution tends towards a uniformization of world fat consumption which has already begun. This contribution aims to measure and analyse the changes of food consumption in different regions of the world (sub-Saharan Africa, Asia, South and Central America, etc.) and in a few large countries, changes which could influence the strategies of major producers. South East Asia producer, who launched (and were beneficiaries) of the exceptional growth of the palm oil, will have to face the dynamic competition of annual fat crops, especially soya from North and South America. The future of perennial crops will be analysed at a time when considerable replantation needs appear in both Africa and Asia, and a constant opening of borders tends to make competitiveness determinant for investment programs.

Palabras claves: Grasas animales, Grasas vegetales, Aceites vegetales, Aceite de palma, Oleaginosas, Importaciones, Exportaciones, Demanda, Oferta, Tendencias.

* Tomado de: OCL (Francia) v.8 no.6, p.626-635. 2001. Traducido por Fedepalma

¹ Departamento de Políticas y Estudios, Agenda Francesa de Desarrollo, 5, rue Roland-Barthes, 75598 París Cedex 12. E-mail: hirsch@afd.fr

UN SECTOR TAN HETEROGÉNEO COMO DINÁMICO

Durante la segunda mitad del Siglo XX se produjo una discreta revolución en la producción y comercio de las grasas vegetales que cambió completamente las posiciones adquiridas y suscitó la aparición de nuevos actores. Al no existir una institución internacional especializada ni acuerdos sobre el producto, situación que distingue a las grasas de la mayoría de materias primas de origen agrícola, es a través de cada cadena productiva que algunos aspectos de la evolución de este sector pudieron ocasionalmente captar el interés mundial, por ejemplo con ocasión de negociaciones comerciales internacionales, pero sin que las modificaciones operadas en dichas cadenas productivas -o en las relaciones entre éstas- llegaran a ser apreciadas en toda su magnitud. Tampoco existe homogeneidad al interior de cada cadena productiva, como testimonian los repetidos conflictos entre productores y extractores, mostrando así el permanente enfrentamiento entre la lógica agrícola y la lógica industrial.

La enorme diversidad de grasas vegetales plantea problemas delicados de clasificación y presentación que reafirman la especificidad y particularidad de este sector. En efecto, ya sea que se trate de su pertenencia al reino vegetal o animal, de sus biotopos (medio tropical o templado), de sus características agronómicas (plantas anuales y perennes), de su contenido de aceite, de su grado de transformación (granos, aceites crudos o refinados, tortas), de su aspecto (fluido, sólido), del proceso de transformación (artesanal o industrial) o de su utilización final (consumo humano o animal, cosmetología, farmacia, energía, etc.) todo parece separar a las grasas, las cuales, no obstante, tienen en común una importancia nutricional que les confiere un papel irremplazable en la alimentación humana y animal. Existen también los hábitos o comportamientos alimenticios que, de un continente a otro, por su diversidad y cambio constante, dificultan todo intento de clasificación o posicionamiento de

las cadenas productivas o de los actores. Así sucede con los aceites láuricos (coco, palmiste) reservados a la industria de jabones en Europa o América del Norte, pero ampliamente utilizados en la alimentación en ciertos países asiáticos, como Indonesia. En estos países, dichos aceites láuricos son muy apreciados y no sólo han figurado durante mucho tiempo a la cabeza de los aceites alimenticios sino que su consumo es aún muy amplio. Ocurre lo mismo con el aceite de palma que, en estado crudo, fraccionado o refinado, es un aceite alimenticio en los países productores pero que algunos importadores destinan a la industria de jabones.

Mantener durante casi un siglo una tasa de crecimiento anual del 3,2%, en promedio, constituye un desempeño notable que pocos productos vegetales pueden mostrar.

Para dificultar aún más todo intento de simplificación, se debe señalar el papel y la importancia económica que pueden tener los subproductos o coproductos de ciertas semillas oleaginosas, cuyo valor supera a menudo el del producto principal.

Pero, más allá de todas estas diferencias, lo que impresiona es el dinamismo de la producción de grasas vegetales en su conjunto. Mantener durante casi un siglo una tasa de crecimiento anual del 3,2%, en promedio, y aún más para los aceites de soya, palma y girasol, los cuales superan el +5% anual - constituye un desempeño notable que pocos productos vegetales pueden mostrar. Pues la colza, primera oleaginosa cultivada y consumida a principios de siglo, tuvo un largo período de estancamiento, antes de resurgir en los años 80 y esto explica su crecimiento moderado un período largo: sólo el +2,9%. En términos de volumen, las exportaciones de semillas, aceites y tortas -cerca de 150 millones de toneladas al año- se sitúan inmediatamente por debajo de los cereales y muy por delante de los demás productos vegetales como azúcar bruto (40 millones de toneladas), banano (14,5), algodón fibra (4,5), café (5,0), caucho (4,9), cacao (2,4).

Con base en estas observaciones, este artículo busca medir y analizar cómo este crecimiento sostenido de la oferta de ciertos aceites suscitó, en unas cuantas décadas, una clara evolución de los hábitos

alimenticios -y por consiguiente de la demanda- en ciertas regiones del mundo y en algunos países grandes. Para ello, después de revisar las principales tendencias del sector de las grasas, tanto a nivel de la oferta como de la demanda, se examinarán someramente las perspectivas para el año 2020. Por último, se sacarán conclusiones respecto de la posición actual y futura de las oleaginosas perennes frente a sus competidoras, las oleaginosas anuales, especialmente en la perspectiva de la renovación permanente de las plantaciones, necesaria para el mantenimiento de posiciones que, en este mercado particularmente competitivo, nunca pueden darse por adquiridas. Estas conclusiones pondrán en evidencia muy especialmente las preocupantes perspectivas de las cadenas productivas oleaginosas africanas que se observan muy aisladas y desprovistas de recursos frente a los nuevos eslóganes de la cooperación internacional.

Las informaciones presentadas fueron extraídas del *Oil World* para las series largas relativas a la producción oleaginosa y a los consumos aparentes de los países "principales" y, de las *Food Balance Sheets*, calculadas con base en los promedios de los años 1961/ 1963/ 1997/ 1999, de la base de datos FAOSTAT para lo concerniente a la estructura detallada de la oferta y la demanda oleaginosa. Esta última fuente presenta la doble ventaja de introducir una diferenciación entre el uso alimenticio y el uso no alimenticio de cada materia grasa, y de proporcionar los consumos per cápita para cada una de ellas. Además, la FAO toma en cuenta todos los países y todas las grasas (incluyendo el karité), mientras que *Oil World* se limita a sus "17 principales aceites y grasas" y a los 22 países considerados como "principales".

TENDENCIAS DE LA OFERTA OLEAGINOSA

La última mitad del siglo puso en evidencia numerosos indicios de un profundo cambio de la oferta oleaginosa y, por lo mismo, de un cambio en las posiciones relativas de las principales producciones oleaginosas y de los principales países productores. Entre estos cambios se pueden mencionar:

- El fin del predominio de las grasas de origen animal: ya iniciada en la década de 1930, esta

caída se amplifica hasta hacerse irreversible en la década de 1960, especialmente en los países desarrollados que eran también los mayores consumidores de las mismas (razones dietéticas). La mantequilla y la manteca de cerdo, que representaban todavía el 34% de las grasas consumidas (excluyendo los sebos) al comienzo de los años 60, no constituyen más que el 17% en el año 2000.

- La aparición sucesiva de la soya (años 50 en los Estados Unidos, retomada luego en los años 80 con la llegada de Argentina y Brasil), el aceite de palma (años 70, con el lanzamiento de los programas malasio e indonesio), de la colza y el girasol (años 80). Estos cuatro aceites representan, en el año 2000, más del 77% de la producción mundial de aceites vegetales.
- La caída relativa del aceite de maní y especialmente del de coco, que figuraban en los primeros puestos de la producción de grasas vegetales a nivel mundial en la década de 1930.
- La aparición de nuevos productores: especialmente Malasia que, en tan sólo veinte años, se convierte en el tercer productor y primer exportador mundial de grasas, pero también Brasil y Argentina. Todos estos países practican políticas agresivas de conquista de nuevos mercados, imitando en esto a los exportadores tradicionales que despliegan esfuerzos similares para conservar los suyos (Estados Unidos).
- La marginalización de África que habiendo sido exportadora neta en los años 60, gracias a sus posiciones dominantes respecto del maní y de los productos de la palma, presenta ahora grandes déficits, especialmente los países al norte del Sahara.
- La creciente sustituibilidad de los aceites vegetales refinados, que al dar al precio un papel determinante en la escogencia del consumidor, favoreció la aparición de aceites menos costosos y penalizó de inmediato los aceites con fama de caros, como el de maní.
- Los "progresos" llevados a cabo en la alimentación animal que generaron una demanda creciente de tortas. Esto dio origen a nuevas

corrientes de comercio de las semillas de soya, cuya trituración, particularmente en Europa, generó excedentes de aceite que se sumaban a una oferta ya muy abundante.

- La fuerte concentración de la actividad comercial mundial sobre algunos productos dominantes: así, las tres semillas oleaginosas, los tres aceites y las tres tortas más comercializadas en el mundo representan respectivamente el 93, el 78 y el 82% del comercio mundial de grasas en el año 2000. Se trata, en orden decreciente, de las semillas de soya, colza y girasol, de los aceites de palma, soya y girasol, y de las tortas de soya, germen de maíz y harina de pescado.

Si todas estas tendencias pudieron contribuir, en mayor o menor grado, al aumento impresionante de la producción oleaginosa mundial, otros índices, entre los cuales se pueden citar el aumento generalizados de los rendimientos (para la soya, entre 1960 y 2000, los rendimientos se multiplicaron por 2,2 en Brasil, 2,4 en Argentina, 2,7 en China y 1,7 en Estados Unidos, es decir en los países que constituyen el 90% de la producción mundial. También para la palma de aceite, los rendimientos en aceite aumentaron en un 40% de 1960 a 2000) o el crecimiento de las superficies cultivadas, tienen también mucho que ver con esta evolución. Tales progresos permitieron obtener en forma regular excedentes de producción que pudieron exportarse fácilmente gracias al progreso en el transporte, a pesar de unos precios internacionales particularmente volátiles. Mientras que las oleaginosas tradicionalmente orientadas hacia la exportación (coco, maní, palmiste) perdían velocidad o se paralizaban, otras evolucionaron hacia un estatus de verdaderos cultivos de exportación, cuyos volúmenes puestos en el mercado ya no guardaban ninguna relación con los mercados internos, y traducían de hecho la fuerte voluntad de los gobiernos de alcanzar este objetivo. Así pues, todos los medios, lícitos o no, fueron utilizados para eliminar a la competencia.

El aceite de palma, con una exportación de cerca del 70% de la producción mundial en 2000, muestra las posibilidades que ofrecen los mercados extranjeros

Las acusaciones presentadas, a principios de la década de 1980, contra el aceite de palma malasio por su supuesto carácter cancerígeno, son un ejemplo de estos excesos generados por las guerras comerciales.

De un 15% de la producción mundial en los años 50, las exportaciones de semillas oleaginosas pasaron al 25% en 2000 (pese a un generalizado desarrollo de la extracción en el lugar de producción) y el fenómeno es aún más evidente para los aceites crudos y refinados, de los cuales se exporta un 33% en el año 2000, contra menos del 20% en la década de 1960. El aceite de palma, con una exportación de cerca del 70% de la producción mundial en 2000, muestra de un lado la ampliación sin precedentes de las posibilidades que ofrecen los mercados extranjeros y, de otro lado, el fundamento y sobre todo la perfecta continuidad de la estrategia agrícola y comercial de países como Malasia (ver más abajo).

Esta evolución favoreció sin duda a algunos países, pequeños o medianos a escala mundial, los cuales libres de toda preocupación de conquista o protección de su mercado nacional, pudieron especializarse en un cultivo oleaginoso y explotar un potencial hasta entonces subutilizado. Malasia con la palma de aceite, Canadá con la colza, Argentina con la soya y el girasol, son ejemplos de estos nuevos actores de la economía mundial de las grasas, que surgieron hace apenas 30 años. Pero faltaba todavía garantizar la competitividad del cultivo oleaginoso escogido y la existencia de una demanda efectiva: Senegal y su aceite de maní son un ejemplo visible de que el éxito no siempre llega.

Al lado de estos países, pequeños por su peso demográfico pero grandes productores de grasas, no resulta sorprendente encontrar a las grandes potencias agrícolas como Estados Unidos, la Unión Europea, China, India, Indonesia, Brasil o los países de la ex Unión Soviética (que *OH World* sigue sin

individualizar), los cuales tienen en común una población abundante y, por consiguiente, un amplio mercado interno. Pero si se hace un paralelo entre los diez primeros productores de grasas en 1960 y en 2000, la lista casi no cambia, ya que nueve de los diez países siguen figurando después de 40 años. Lo que ha cambiado un poco son las posiciones, con la entrada de Malasia, que se lleva la cuarta posición del limitado "club" de países que producen más de 10 millones de toneladas de grasas; el buen desempeño de China que subió dos puestos (del 5º al 3º), multiplica su producción más de 11 veces en 40 años, dejando atrás a India que le antecedió marcadamente en los años 60. Indonesia, que multiplica por 22 su producción, pasa también del puesto 9º al puesto 6º, quedando por encima de Argentina y Brasil. Con tasas de crecimiento anual del 5,2 y 5,9%, respectivamente, ambos países mantienen sus posiciones. En definitiva, aparte de los desempeños (en términos de crecimiento) de los países desarrollados (Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea multiplican su producción "sólo" 2 a 4 veces), son los países de la ex Unión Soviética los que ceden más terreno en 40 años ya que no registran más que un crecimiento anual del 0,2%, en promedio, lo que equivale a decir una paralización, si se considera la habilidad de las estadísticas.

Por tipo de grasa, además de la caída acelerada del peso relativo de las grasas animales en todas sus formas, el rasgo determinante de los últimos 50 años sigue siendo el excepcional crecimiento de la producción de aceite de palma. Este desarrollo de la oleicultura, que comenzó a fines de 1960 y principios de 1970 en Malasia, relevada luego por Indonesia y más modestamente por Colombia o Costa de Marfil, quedará como uno de los grandes éxitos agro-industriales del Siglo XX, asociando tanto a las grandes plantaciones creadas en el período colonial como a las pequeñas plantaciones campesinas integradas o no a programas públicos (tal como el FELDA en Malasia). Estos sistemas de producción se beneficiaron con una investigación bien dirigida, particularmente en materia de mejoramiento del material vegetal, y globalmente eficiente. Y esos resultados son aún más notables por cuanto Malasia, incapaz de absorber tales volúmenes de aceites, se vio obligada a crear, simultáneamente, un mercado para los cientos de miles y más tarde millones de toneladas de aceite

de palma producidas anualmente. Frente a Estados Unidos, que en esa época controlaban el comercio mundial de aceites vegetales y que veían con desagrado esta competencia, Malasia tuvo la suerte extraordinaria de beneficiarse simultáneamente con la apertura progresiva de los enormes mercados de proximidad, como el de Paquistán, China y más recientemente India, países que supo atraer y fidelizar tanto por la diversidad y calidad de sus productos como por los arreglos financieros bilaterales, tal como el «*Palm Oil Credit Payment Arrangement*», (POCPA) que permite financiar las exportaciones de aceite de palma y, adicionalmente, promover la investigación sobre el aceite de palma o la industria. Nueve países, entre los cuales se encuentran Paquistán, Irán e Irak, habrían firmado este tipo de acuerdo y representarían un mercado del orden de 1,7 millones de toneladas de aceite, y por sus precios que se ajustaban constantemente respecto de los del aceite de soya (por lo menos hasta principios de la década de 1990).

A partir de los años 80, los progresos del girasol y la colza en Europa, o de la soya en Latinoamérica son también notables, pero tratándose de cultivos anuales que gozan además de precios garantizados y ayudas indirectas (en lo concerniente a los dos primeros), es claro que los riesgos tomados por los productores de estas tres oleaginosas no fueron de la misma magnitud de los que enfrentaron los malasios hacia 1970.

Fuera de Costa de Marfil que, a partir de la década de 1960 muestra una voluntad decidida de desarrollar las oleaginosas perennes (palma de aceite, coco) y anuales (algodón y más tarde soya), los demás países africanos parecen haberse replegado sobre sí mismos, después de haber lanzado en todos los lugares posibles e incluso más allá, programas destinados más a satisfacer las necesidades nacionales que verdaderas ambiciones de exportación mundial. Ya sea por falta de envergadura o de continuidad, estos programas nunca permitieron al continente africano recuperar las posiciones que había ocupado a principios de los años 60. Es más, en ciertos países, dichos programas contribuyeron más bien a endeudar grandemente a los operadores, normalmente del sector público, excluyéndolos así de toda competencia posible con sus competidores asiáticos.

TENDENCIAS DE LA DEMANDA OLEAGINOSA

La demanda oleaginosa, ya sea mundial, regional, nacional, local o individual, no aparece simplemente para absorber aceites producidos a veces muy lejos y generalmente sin previa concertación. A juzgar por la extrema heterogeneidad de los consumos, apreciados cualitativamente (por tipo de aceite o grasa) o cuantitativamente (en kilogramos per cápita y por año), es claro que son esencialmente las variaciones de la demanda, particularmente fuertes durante la segunda mitad del Siglo XX, las que indujeron la evolución de la oferta que acabamos de analizar someramente.

Mientras que, durante largo tiempo, el ajuste entre la oferta y la demanda de las grasas se efectuó esencialmente sobre bases nacionales e incluso locales o regionales, salvo existencia de relaciones particulares de tipo post-colonial, (no es casualidad que los Países Bajos sigan siendo el primer importador europeo de aceite de palma (de Indonesia) o si Francia sigue siendo el primer importador de aceite de maní (de Senegal)), las diferencias observables en las disponibilidades nacionales y los consumos individuales no hacían más que reflejar las diferencias de potenciales oleaginosos, la diversidad de hábitos y prácticas alimenticias o la desigualdad de capacidades adquisitivas. A escala mundial, podían observarse relaciones de 1 a 10

Tabla 1. Consumo de grasas vegetales y animales, de uso alimenticio, en una selección de países (1961/1963, 1979/1981 y 1997/1999).

País	Promedio 1961/1963			Promedio 1979/1981			Promedio 1997/1999			Variación 1961/1963-1997/1999		
	Veg.	Ani.	Total	Veg.	Ani.	Total	Veg.	Ani.	Total	Veg.	Ani.	Total
	gramos/día	%		gramos/día	%		gramos/día			%		
China	3,6	0,8	4,4	8,4	1,9	10,3	20,5	4,4	24,9	464,4	450,0	465,9
India	11,4	2,5	13,9	14,3	2,6	16,9	20,8	4,5	25,3	82,5	80,0	82,0
Paquistán	5,4	7,1	12,5	18,7	6,9	25,6	26,3	10,7	37,0	387,0	50,7	196,0
Indonesia	7,1	0,4	7,5	13,5	0,7	14,2	24,5	1,1	25,6	245,1	175,0	241,3
Asia en conjunto	7,3	1,9	9,2	12,6	2,6	15,2	21,9	4,2	26,1	200	121	184
Estados Unidos	31,1	21,8	52,9	54,0	13,5	67,5	61,5	13,4	74,9	97,7	-38,5	41,6
México	16,0	3,2	19,2	23,8	5,3	29,1	32,5	7,9	40,4	103,1	146,9	110,4
Norte y Centroamérica en conjunto	25,8	18,6	44,4	42,7	12,6	55,3	49,3	11,6	60,9	91	-38	37
Brasil	10,6	5,5	16,1	32,2	6,3	38,5	37,0	5,3	42,3	249,1	-3,6	162,7
Argentina	24,7	8,2	32,9	35,7	7,8	43,5	39,1	9,9	49,0	58,3	20,7	48,9
Suramérica en conjunto	13,7	6,1	19,8	28,8	6,4	35,2	34,2	6,1	40,3	150	0	104
Iraq	13,6	4,3	17,9	29,8	3,5	33,3	52,7	1,6	54,3	287,5	-62,8	203,4
Irán	10,3	3,6	13,9	26,1	7,0	33,1	26,8	4,8	31,6	160,2	33,3	127,3
Turquía	22,0	9,0	31,0	35,3	6,2	41,5	56,0	4,3	60,3	154,5	-52,2	94,5
Egipto	13,9	4,8	18,7	31,6	9,5	41,1	16,7	5,3	22,0	20,1	10,4	17,6
Medio Oriente en conjunto	nd	nd		nd	nd		nd	nd				
Sudáfrica	16,0	5,9	21,9	20,6	3,4	24,0	33,6	2,7	36,3	110,0	-54,2	65,8
Kenia	4,0	1,1	5,1	12,6	1,5	14,1	19,9	0,9	20,8	397,5	-18,2	307,8
Nigeria	42,4	0,5	42,9	34,8	1,1	35,9	42,7	0,7	43,4	0,7	40,0	1,2
Costa de Marfil	10,9	0,7	11,6	26,0	1,6	27,6	31,6	0,3	31,9	189,9	-57,7	175,0
África sub-sahariana en conjunto	15,4	1,3	16,7	18,3	1,5	19,8	20,7	1,1	21,8	34	-15	31
Alemania	29,4	41,1	70,5	33,1	40,2	73,3	49,5	36,1	85,6	68,4	-12,2	21,4
Gran Bretaña	23,4	42,6	66,6	24,9	40,9	65,8	51,8	18,5	70,3	121,4	-56,6	6,5
Francia	21,4	22,9	44,3	35,7	28,3	64,0	45,0	33,7	78,7	110,3	47,2	77,7
España	38,7	3,2	41,9	56,9	4,3	61,2	75,5	6,7	82,2	95,1	109,4	96,2
Polonia	10,8	32,0	42,8	19,3	41,9	61,2	34,4	23,7	58,1	218,5	-25,9	35,7
Europa en conjunto	26,7	27,2	53,9	36,9	29,0	65,9	40,9	20,2	61,1	53	-26	13
Todo el Mundo en conjunto	13,2	8,2	21,4	20,5	7,8	28,0	27,4	6,6	34,0	108	-20	59

Fuente: FAO: Food Balance Sheets

nd = no disponible

de un país a otro, por ejemplo en el consumo per cápita de aceites vegetales.

Ahora bien, durante la segunda mitad del Siglo XX, el desarrollo de los intercambios y la concentración de la oferta sobre cuatro aceites principales en un clima de precios tendientes a la baja y disminución de tarifas aduaneras, contribuyeron a uniformizar las modas de consumo (las modas en el vestido, el idioma (inglés), la música y muchos otros comportamientos o formas de pensar sufren diariamente las mismas influencias «globalizantes») o por lo menos a acercarlas lo suficiente como para hacerlas estadísticamente manejables. Y se puede incluso suponer que el mundo entero, fuera del sur de Europa -último "bastión de resistencia" organizado en torno al aceite de oliva- se habría convertido al aceite de soya si Malasia no hubiera emprendido y logrado el reto de desarrollar la palma de aceite. Por ser un ejemplo de esa globalización que da tanto qué hablar y que tanto preocupa puesto que genera cambios irreversibles, la uniformización de las prácticas alimenticias en materia de grasas no es un tema banal: en primer lugar, afecta a millones de agricultores y constituye al mismo tiempo la garantía de conservación de una cierta biodiversidad. Por este doble carácter, merece que se le dedique un momento.

Para ilustrar y cuantificar esta "revolución oleaginoso", tan discreta como profunda, se examinará primero la evolución de la demanda de grasas vegetales y animales de uso alimenticio en las principales regiones del mundo y en algunos países grandes, entre 1961/1963 y 1997/1999. La Tabla 1, que presenta los resultados obtenidos en gramos por día, muestra muy claramente no sólo el fuerte crecimiento de la demanda en las regiones con poco consumo en los años 60, es decir Asia, África y Suramérica, sino más que nada un acercamiento del abanico: esto es cierto entre dos países como Estados Unidos y China, que se sitúan en los extremos del abanico (el informe de consumos per cápita de estos dos países pasa así de 9,1 a 3,2 en

menos de 40 años), y es igualmente cierto entre los continentes, ya que se ve como Asia alcanza y luego supera al África sub-sahariana. En relación con el promedio mundial de disponibilidades per cápita y por día, tomado como base, se observa cómo el índice de China pasa de 21 a 73, lo que demuestra, en forma sintética, la dimensión de los cambios ocurridos.

La distinción entre grasas vegetales y animales permite verificar, en las mismas regiones y países, tanto la amplitud del movimiento de uniformización como el mantenimiento de fuertes particularismos nacionales (por ejemplo, el modelo de consumo de tipo mediterráneo de España).

En cambio, la Tabla 1 muestra que el acercamiento de los consumos progresó, pero no informa ni sobre el tipo de grasas que lo hizo posible ni sobre su origen (producción interna o importaciones).

El primer aspecto es fácil de deducir, ya que se vio que los excedentes de producción registrados son adjudicables a los cuatro aceites principales y particularmente al aceite de palma. A escala mundial, el orden de clasificación de las cinco grasas más consumidas en 2000 no es pues el mismo que en 1963/1967, como lo muestra la Tabla 2.

En dos líneas se resume perfectamente la evolución de 40 años de consumo de grasas, con la aparición en el plano mundial de los cuatro aceites principales, el abandono de los productos del reino animal, la caída del maní y la concentración del consumo en torno a ciertos productos dominantes,

Si se procede de la misma manera para quince países o grupos de países que representan tanto a los grandes productores como a los grandes importadores y, naturalmente, a los grandes consumidores (para los que las cinco primeras grasas representan entre un 64 y un 99% de su consumo total) se observa profundas divergencias en relación con el promedio mundial. Así, en 1963/1967, seis

Tabla 2 Clasificación comparada de las cinco grasas más consumidas, para 1963-1967 y 2000,

Período	Grasa N°1	Grasa N°2	Grasa N°3	Grasa N°4	Grasa N°5	% total Grasa
1963/1967	Mantequilla	Soya	Manteca de cerdo	Maní	Girasol	52,2
2000	Soya	Palma	Colza	Girasol	Manteca de cerdo	68,1

Fuente: 07 World

Nota: las grasas de origen animal aparecen en letra cursiva.

productos ocupan los primeros puestos entre las grasas consumidas en nueve países (no existen datos detallados disponibles para los otros cinco países sobre el período 1963/1967 pero, con los datos de Nigeria, consumidor tradicional de aceite de palma, se puede estimar que siete grasas ocupan en esa época el primer lugar en los quince países), entre los cuales el aceite de soya (Estados Unidos, China y Paquistán), la mantequilla (Canadá y la Unión Europea de los 10), el aceite de algodón (Brasil), el aceite de maní (India), el aceite de coco (Indonesia) y el aceite de girasol (ex Unión Soviética). En 1982, sobre una muestra respecto de quince países, la diversidad persiste, ya que siete aceites vegetales se encuentran en los primeros lugares con la nada sorprendente llegada del aceite de palma (Nigeria) y del aceite de colza (Canadá). Por último, veinte años más tarde, en 2000, los cuatro "principales" han suplantado a todos los aceites competidores y se reparten los primeros lugares en los 15 países, según la siguiente clave de repartición: palma (India, Indonesia, Paquistán, Nigeria y Egipto), soya (Estados Unidos, México, Brasil e Irán), colza (Canadá, Japón, Unión Europea de los 15) y girasol (ex URSS y Turquía).

Es de destacar el excelente desempeño del aceite de palma que, de un lado, figura en primera posición en los mercados estratégicos de India (primer importador mundial de grasas desde 1999), Paquistán y Egipto y, de otra parte, se sitúa entre las cinco primeras grasas consumidas en todos los países de la muestra (a excepción de Norteamérica), mostrando así la dimensión mundial que adquirió en unas pocas décadas. En 1963/1967, el aceite de palma se contentaba con ocupar el primer puesto en Nigeria y el segundo en Indonesia.

La Tabla 3 permite apreciar la estructura interna del consumo per cápita de grasas en las diferentes regiones del mundo, esta vez con datos FAO que pueden diferir ligeramente de los de *Oil World* utilizados para las tablas anteriores. Es de hecho el único indicador que permite evaluar cuantitativa y cualitativamente tanto el mejoramiento como la diversificación del aprovisionamiento en grasas. Ambas partes de la Tabla 3 no hacen más que confirmar, a escala continental, las anteriores observaciones: simplificación (en el sentido de una reducción del número de productos oleaginosos) y generalización de los modelos alimentarios

dominantes, crecimiento significativo de las disponibilidades per cápita, especialmente en los países de más bajo consumo en los años 60, poca permeabilidad de Europa al aceite de soya -pese a los 16 millones de toneladas de granos importadas anualmente para satisfacer sus necesidades en torta- confirmación de la resistencia y expansión del aceite de oliva en la cuenca del Mediterráneo, etc. Inversamente, esta Tabla muestra también que el desinterés de los consumidores europeos por el aceite de maní es tan profundo como irreversible (el disponible per cápita se reduce a la cuarta parte en menos de 40 años) y que el continente africano, estático en sus posiciones, no sólo ya no progresa sino que retrocede sensiblemente con respecto a los productos que constituían su fuerza. Así, aunque este continente sea la cuna del cultivo de la palma de aceite, su consumo promedio per cápita en aceite de palma disminuye ligeramente durante el período analizado, disminución que puede también analizarse como el resultado de una demanda muy creciente en los países africanos que ignoraban hasta entonces al aceite de palma (Sahel por ejemplo) y de un dinamismo insuficiente de la oferta, la cual no se dirige a los mercados de proximidad que no piden más que ser conquistados. Incluso Norteamérica que, como ya se ha observado, se siente poco atraída por este aceite, mantiene su consumo a largo plazo.

Para tratar el segundo aspecto, es decir el papel decisivo del comercio en el mejoramiento generalizado de las disponibilidades en aceites vegetales, se tomará como ejemplo 10 países que figuran entre los más grandes consumidores en el año 2000, a los que se añadirá la Unión Europea. Por razones de compatibilidad de datos estadísticos, sólo se tendrá en cuenta el período 1980/2000, pero se verá que éste basta para ilustrar el fenómeno analizado. La Tabla 4 traza las disponibilidades totales de grasas, las importaciones totales y las importaciones de aceite de palma en 1980 y en 2000, para estos 10 países y la Unión Europea. Nótese que este conjunto de países representaba en 2000 el 68,5% de las disponibilidades mundiales, el 61,7% de las importaciones mundiales de grasas vegetales y animales y el 69,8% del comercio mundial de aceite de palma. Para todos los países de la muestra, la parte de las importaciones (considerando todas las grasas) en las disponibilidades era del 19,9% en 1980, con un abanico muy

de un país a otro, por ejemplo en el consumo per cápita de aceites vegetales.

Ahora bien, durante la segunda mitad del Siglo XX, el desarrollo de los intercambios y la concentración de la oferta sobre cuatro aceites principales en un clima de precios tendientes a la baja y disminución de tarifas aduaneras, contribuyeron a uniformizar las modas de consumo (las modas en el vestido, el idioma (inglés), la música y muchos otros comportamientos o formas de pensar sufren diariamente las mismas influencias «globalizantes») o por lo menos a acercarlas lo suficiente como para hacerlas estadísticamente manejables. Y se puede incluso suponer que el mundo entero, fuera del sur de Europa -último "bastión de resistencia" organizado en torno al aceite de oliva- se habría convertido al aceite de soya si Malasia no hubiera emprendido y logrado el reto de desarrollar la palma de aceite. Por ser un ejemplo de esa globalización que da tanto qué hablar y que tanto preocupa puesto que genera cambios irreversibles, la uniformización de las prácticas alimenticias en materia de grasas no es un tema banal: en primer lugar, afecta a millones de agricultores y constituye al mismo tiempo la garantía de conservación de una cierta biodiversidad. Por este doble carácter, merece que se le dedique un momento.

Para ilustrar y cuantificar esta "revolución oleaginoso", tan discreta como profunda, se examinará primero la evolución de la demanda de grasas vegetales y animales de uso alimenticio en las principales regiones del mundo y en algunos países grandes, entre 1961/1963 y 1997/1999. La Tabla 1, que presenta los resultados obtenidos en gramos por día, muestra muy claramente no sólo el fuerte crecimiento de la demanda en las regiones con poco consumo en los años 60, es decir Asia, África y Suramérica, sino más que nada un acercamiento del abanico: esto es cierto entre dos países como Estados Unidos y China, que se sitúan en los extremos del abanico (el informe de consumos per cápita de estos dos países pasa así de 9,1 a 3,2 en

menos de 40 años), y es igualmente cierto entre los continentes, ya que se ve como Asia alcanza y luego supera al África sub-sahariana. En relación con el promedio mundial de disponibilidades per cápita y por día, tomado como base, se observa cómo el índice de China pasa de 21 a 73, lo que demuestra, en forma sintética, la dimensión de los cambios ocurridos.

La distinción entre grasas vegetales y animales permite verificar, en las mismas regiones y países, tanto la amplitud del movimiento de uniformización como el mantenimiento de fuertes particularismos nacionales (por ejemplo, el modelo de consumo de tipo mediterráneo de España).

En cambio, la Tabla 1 muestra que el acercamiento de los consumos progresó, pero no informa ni sobre el tipo de grasas que lo hizo posible ni sobre su origen (producción interna o importaciones).

El primer aspecto es fácil de deducir, ya que se vio que los excedentes de producción registrados son adjudicables a los cuatro aceites principales y particularmente al aceite de palma. A escala mundial, el orden de clasificación de las cinco grasas más consumidas en 2000 no es pues el mismo que en 1963/1967, como lo muestra la Tabla 2.

En dos líneas se resume perfectamente la evolución de 40 años de consumo de grasas, con la aparición en el plano mundial de los cuatro aceites principales, el abandono de los productos del reino animal, la caída del maní y la concentración del consumo en torno a ciertos productos dominantes,

Si se procede de la misma manera para quince países o grupos de países que representan tanto a los grandes productores como a los grandes importadores y, naturalmente, a los grandes consumidores (para los que las cinco primeras grasas representan entre un 64 y un 99% de su consumo total) se observa profundas divergencias en relación con el promedio mundial. Así, en 1963/1967, seis

Tabla 2 Clasificación comparada de las cinco grasas más consumidas, para 1963-1967 y 2000,

Periodo	Grasa Nº1	Grasa Nº2	Grasa Nº3	Grasa Nº4	Grasa Nº5	% total Grasa
1963/1967	Mantequilla	Soya	Manteca de cerdo	Maní	Girasol	52,2
2000	Soya	Palma	Colza	Girasol	Manteca de cerdo	68,1

Fuente: *Oil World*

Nota: las grasas de origen animal aparecen en letra cursiva.

productos ocupan los primeros puestos entre las grasas consumidas en nueve países (no existen datos detallados disponibles para los otros cinco países sobre el período 1963/1967 pero, con los datos de Nigeria, consumidor tradicional de aceite de palma, se puede estimar que siete grasas ocupan en esa época el primer lugar en los quince países), entre los cuales el aceite de soya (Estados Unidos, China y Paquistán), la mantequilla (Canadá y la Unión Europea de los 10), el aceite de algodón (Brasil), el aceite de maní (India), el aceite de coco (Indonesia) y el aceite de girasol (ex Unión Soviética). En 1982, sobre una muestra respecto de quince países, la diversidad persiste, ya que siete aceites vegetales se encuentran en los primeros lugares con la nada sorprendente llegada del aceite de palma (Nigeria) y del aceite de colza (Canadá). Por último, veinte años más tarde, en 2000, los cuatro "principales" han suplantado a todos los aceites competidores y se reparten los primeros lugares en los 15 países, según la siguiente clave de repartición: palma (India, Indonesia, Paquistán, Nigeria y Egipto), soya (Estados Unidos, México, Brasil e Irán), colza (Canadá, Japón, Unión Europea de los 15) y girasol (ex URSS y Turquía).

Es de destacar el excelente desempeño del aceite de palma que, de un lado, figura en primera posición en los mercados estratégicos de India (primer importador mundial de grasas desde 1999), Paquistán y Egipto y, de otra parte, se sitúa entre las cinco primeras grasas consumidas en todos los países de la muestra (a excepción de Norteamérica), mostrando así la dimensión mundial que adquirió en unas pocas décadas. En 1963/1967, el aceite de palma se contentaba con ocupar el primer puesto en Nigeria y el segundo en Indonesia.

La Tabla 3 permite apreciar la estructura interna del consumo per cápita de grasas en las diferentes regiones del mundo, esta vez con datos FAO que pueden diferir ligeramente de los de *Oil World* utilizados para las tablas anteriores. Es de hecho el único indicador que permite evaluar cuantitativa y cualitativamente tanto el mejoramiento como la diversificación del aprovisionamiento en grasas. Ambas partes de la Tabla 3 no hacen más que confirmar, a escala continental, las anteriores observaciones: simplificación (en el sentido de una reducción del número de productos oleaginosos) y generalización de los modelos alimentarios

dominantes, crecimiento significativo de las disponibilidades per cápita, especialmente en los países de más bajo consumo en los años 60, poca permeabilidad de Europa al aceite de soya -pese a los 16 millones de toneladas de granos importadas anualmente para satisfacer sus necesidades en torta- confirmación de la resistencia y expansión del aceite de oliva en la cuenca del Mediterráneo, etc. Inversamente, esta Tabla muestra también que el desinterés de los consumidores europeos por el aceite de maní es tan profundo como irreversible (el disponible per cápita se reduce a la cuarta parte en menos de 40 años) y que el continente africano, estático en sus posiciones, no sólo ya no progresa sino que retrocede sensiblemente con respecto a los productos que constituían su fuerza. Así, aunque este continente sea la cuna del cultivo de la palma de aceite, su consumo promedio per cápita en aceite de palma disminuye ligeramente durante el período analizado, disminución que puede también analizarse como el resultado de una demanda muy creciente en los países africanos que ignoraban hasta entonces al aceite de palma (Sahel por ejemplo) y de un dinamismo insuficiente de la oferta, la cual no se dirige a los mercados de proximidad que no piden más que ser conquistados. Incluso Norteamérica que, como ya se ha observado, se siente poco atraída por este aceite, mantiene su consumo a largo plazo.

Para tratar el segundo aspecto, es decir el papel decisivo del comercio en el mejoramiento generalizado de las disponibilidades en aceites vegetales, se tomará como ejemplo 10 países que figuran entre los más grandes consumidores en el año 2000, a los que se añadirá la Unión Europea. Por razones de compatibilidad de datos estadísticos, sólo se tendrá en cuenta el período 1980/2000, pero se verá que éste basta para ilustrar el fenómeno analizado. La Tabla 4 traza las disponibilidades totales de grasas, las importaciones totales y las importaciones de aceite de palma en 1980 y en 2000, para estos 10 países y la Unión Europea. Nótese que este conjunto de países representaba en 2000 el 68,5% de las disponibilidades mundiales, el 61,7% de las importaciones mundiales de grasas vegetales y animales y el 69,8% del comercio mundial de aceite de palma. Para todos los países de la muestra, la parte de las importaciones (considerando todas las grasas) en las disponibilidades era del 19,9% en 1980, con un abanico muy

Tabla 3. Consumo de grasas alimenticias de las grandes regiones del mundo (promedio de consumo anual de 1997 a 1999).

Tipo de grasa	África	Asia	Suramérica	Centroamérica	Norteamérica	Europa	Oceanía	Mundo
a) Consumo en kg anuales per cápita								
Soya	1	1,8	7,3	5,4	18,8	2,1	1,8	3,1
Palma	2,3	1,6	1,7	1,4	0,1	0,7	3,2	1,5
Colza	0,3	1,4	0,1	0,5	1,6	3	4,4	1,4
Girasol	1,3	0,7	2,0	1,8	0,2	5,2	1,9	1,4
Maní	1,4	0,9	0,1	0,1	0,2	0,3	0,1	0,8
Algodón	0,4	0,6	0,5	0,5	0,7	0,1	1,7	0,5
Oliva	0,2	0,1	0,1	0,1	0,6	2,2	0,8	0,4
Coco	0,2	0,4	0,0	0,6	0,2	0,4	0,4	0,3
Maíz	0,3	0,1	0,4	0,3	0,9	0,5	0,1	0,3
Otros aceites vegetales	0,5	0,1	0,1	0,2	0,1	0,6	0,2	0,2
Palmiste	0,5	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1
Ajonjolí	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
Grasas animales	0,8	1,8	2,8	3,3	7,1	11,4	6,1	3,2
Total grasas	9,3	9,8	15,2	14,3	30,6	26,6	20,8	13,3
b) Consumo en %								
Soya	10,8	18,4	48,0	37,8	61,4	7,9	8,7	23,3
Palma	24,7	16,3	11,2	9,8	0,3	2,6	15,4	11,3
Colza	3,2	14,3	0,7	3,5	5,2	11,3	21,2	10,5
Girasol	14,0	7,1	13,2	12,6	0,7	19,5	9,1	10,5
Maní	15,1	9,2	0,7	0,7	0,7	1,1	0,5	6,0
Algodón	4,3	6,1	3,3	3,5	2,3	0,4	80,2	3,8
Oliva	2,2	1,0	0,7	0,7	2,0	8,3	3,8	3,0
Coco	2,2	4,1	0,0	4,2	0,7	1,5	1,9	2,3
Maíz	3,2	1,0	2,6	2,1	2,9	1,9	0,5	2,3
Otros aceites vegetales	5,4	1,0	0,7	1,4	0,3	2,3	1,0	1,5
Palmiste	5,4	1,0	0,7	0,7	0,3	0,4	0,0	0,8
Ajonjolí	1,1	2,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,8
Grasas animales	8,6	18,4	18,4	23,1	23,2	42,9	29,5	24,1
Total grasas	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: FAOSTAT y *Oil World* 2001.

abierto: de Estados Unidos (8,4%) a Irán (73,2%). Por su parte, la Unión Europea importaba el 27% de sus grasas, lo que la colocaba en una situación de dependencia cercana al promedio mundial (26,2%). En la misma fecha, la participación del aceite de palma en las disponibilidades totales y en las importaciones es todavía insignificante en países tales como Irán, Egipto, Turquía o México. En cambio, este aceite pesa ya sobre las importaciones de países como India o Paquistán, para los cuales representa respectivamente el 37,8 y el 46,1% de los aprovisionamientos y del 11,4 al 25,4% de las disponibilidades totales. A escala

mundial y siempre en 1980, el aceite de palma representa el 24,2% de los intercambios comerciales y el 6,3% de las disponibilidades totales.

Veinte años más tarde, las importaciones de grasas proporcionan del 16,8 (China) al 84,8% (Irán) de las disponibilidades totales, y el aceite de palma atiende del 14% (México) al 69% (India). Sólo dos países escapan a la influencia del aceite que desde entonces domina los intercambios internacionales: Estados Unidos, que no lo necesitan, y los países de la ex URSS, que por lo general no cuentan con las divisas necesarias para adquirirlo.

Tabla 4. a) Evolución de la posición de las importaciones en las disponibilidades de grasas, de 1980 a 2000 (selección de países).

Clasificación sin considerar a la Unión Europea (base 2000)	1980							2000								
	País	Disponibilidades totales			De las cuales se importaron		% aceite de palma sobre importaciones	% aceite de palma sobre disponibilidades	País	Disponibilidades totales			De las cuales se importaron		% aceite de palma sobre importaciones	% aceite de palma sobre disponibilidades
		10 ^t	10 ^t	%	10 ^t	%				10 ^t	10 ^t	10 ^t	%	10 ^t		
1	India	4.694	1.411	30,1	534	37,8	11,4	India	11.981	5.445	45,4	3.763	69,1	31,4		
2	China	3.676	383	10,4	57	14,9	1,6	China	17.482	2.942	16,8	1.763	60,1	10,1		
3	USA	8.214	693	8,4	117	16,9	1,4	USA	14.240	1.748	12,3	165	9,4	1,2		
4	Paquistán	980	540	55,1	249	46,1	25,4	Paquistán	2.644	1.432	54,2	1099	76,7	41,6		
5	Irán	545	399	73,1	3	0,8	0,6	Irán	1.378	1.169	84,4	168	14,4	12,2		
6	Egipto	704	523	74,3	2	0,3	0,3	Egipto	1.371	1.148	83,7	524	45,6	38,2		
7	México	901	201	22,3	3	1,5	0,3	México	2.372	1.000	42,2	139	13,9	5,9		
8	Ex URSS	5.447	805	14,8	101	12,5	1,9	Ex URSS	4.188	828	19,8	142	17,1	3,4		
9	Turquía	739	171	23,1	1	0,6	0,1	Turquía	1.783	816	45,8	204	25,0	11,4		
10	Japón	19,4	418	22,0	148	35,4	7,8	Japón	2.724	712	26,1	373	52,4	13,7		
Total 10 países	49,0	27.804	5.544	19,9	1.215	21,9	4,4	52,9	60.163	17.240	28,7	8.341	48,4	13,9		
Resto del mundo	51,0	28.974	9.306	32,1	2.377	25,5	8,2	47,1	53.593	18.622	34,7	7.060	37,9	13,2		
Total mundo	100,0	56.778	14.850	26,2	3.592	24,2	6,3	100,0	113.756	35.862	31,5	15.401	42,9	13,5		
UE 15	21,3	12.099	3.263	27,0	744	22,8	6,1	15,6	17.792	4.884	27,5	2.414	49,4	13,6		

Para los 10 países, la contribución de las importaciones a las disponibilidades alcanza el 28,7% en 2000 y la del aceite de palma el 13,9% (contra 4,4%, 20 años antes). Este fenómeno se observa en proporciones similares a escala del resto del mundo y de la Unión Europea.

Así pues, es innegable que la demanda mundial de grasas sólo pudo progresar como lo ha hecho en el curso de estos últimos 40 años, gracias a un desarrollo sin precedentes de los intercambios comerciales, los cuales vinieron, naturalmente, acompañados del aumento generalizado de los ingresos. El aceite de palma contribuyó ampliamente a estos progresos, implantándose en mercados en los que era totalmente desconocido pocos años antes. Si la extensión del área de influencia del aceite de palma fue determinante, se le deben también asociar los aceites de soya, colza y girasol, sin los cuales habría sido imposible satisfacer las necesidades, siempre crecientes, como se muestra por el aumento del disponible per cápita.

La pregunta que se plantea naturalmente es saber si se alcanzó un tope en esta evolución y, en caso afirmativo, si éste fue alcanzado en todas partes o si todavía quedan márgenes de progresión, particularmente en Asia y África. En otras palabras ¿la demanda continuará creciendo al mismo ritmo en el curso de las próximas décadas o bien disminuirá en forma irreversible?

Tabla 4. b) Variación 1980/2000.

Clasificación sin considerar a la Unión Europea (Base 2000)	Disponibilidades totales %	Total importaciones %	Importaciones disponibles %
1	115,2	285,9	604,7
2	375,6	668,1	2.994,7
3	74,3	152,2	41,0
4	169,8	165,2	341,4
5	152,8	193,0	5.500,0
6	94,7	119,5	28.643,8
7	163,3	397,5	4.533,3
8	-23,1	2,9	40,6
9	141,2	377,2	20.300,0
10	43,1	70,3	152,0
Total 10 países	116,4	211,0	586,6
Resto del mundo	85,0	100,1	197,0
Total mundo	100,4	141,5	328,8
UE 15	47,1	49,7	224,5

Fuente: Oil World Animal 1991 & 2001,
Disp, = disponibilidades t = toneladas

PERSPECTIVAS DE LA DEMANDA PARA EL AÑO 2020

Para evaluar estas perspectivas se utilizarán las proyecciones realizadas periódicamente por O7 World, cuya última entrega, *Gil World 2020: supply, demand and prices from 1976 through 2020*, 401p, 1999, aún en revisión, muestra un cuadro exhaustivo de las

previsiones sobre las principales grasas para los años 2016-2020. No se hará hincapié en lo difícil que resulta este ejercicio de previsión, ya que debido a las interrelaciones entre los diferentes sectores, obliga a investigar mucho más allá de las líneas de producción de oleaginosas en sentido estricto (semillas, aceites y tortas) y a analizar tanto la producción animal y cerealera, como la población, las tierras disponibles, el producto interno bruto y muchos otros parámetros. Según las proyecciones de *Oil World*, las tendencias de la demanda para las principales grasas anteriormente analizadas debería más o menos proseguirse según los siguientes grandes ejes:

- Con una tasa de crecimiento anual de 2,4%, en promedio, (en franco retroceso en relación con los 40 años anteriores, durante los cuales esta tasa fluctuaba entre 3,2 y 3,6%) la producción mundial de las diecisiete principales grasas alcanzaría, en 2020, 183 millones de toneladas (incluyendo sebos y grasas animales) para 7,600 millones de habitantes, es decir un disponible de cerca de 24 kilogramos anuales per cápita.
- Hacia 2012, el aceite de palma se convertiría en el primer aceite producido con cerca de un cuarto de la producción mundial, y alcanzaría una tasa de crecimiento superior a la de sus concurrentes: +3,5% por año, contra 3% del de girasol, 2,5% del de colza y 2,1% del de soya.
- Los cuatro principales aceites juntos alcanzarían el 66,4% de la producción mundial, y alimentarían más del 80% de los intercambios comerciales.
- El peso de las grasas de origen animal (sin considerar los sebos) pasaría por debajo de la barra del 10% de la producción mundial y su crecimiento disminuiría aún más.
- Las disponibilidades per cápita seguirían aumentando a escala mundial, pasando de 18,8 a 23,8 kilogramos por año (+26%). Los cuatro aceites principales, dentro de los cuales el aceite de palma superará al de soya, representarán, al final, el 66% del disponible total. El aceite de palma, con 5,5 kilogramos anuales per cápita (contra menos de 0,4 kilogramos en los años 60) superará no sólo al aceite de soya (Tabla 5),

sino que alcanzará un grado de importancia a escala mundial que ningún otro aceite pudo jamás pretender alcanzar.

Acorde con el resultado por países, los años 2016-2020 verían a Indonesia elevarse al primer puesto de los productores de grasas con más de 21,5 millones de toneladas, por delante de Estados Unidos y de China. Pese a todo, este último país volverá a ser el primer importador mundial de grasas con cerca de 11 millones de toneladas, por delante de la Unión Europea (de los 15) e India. En cuanto a exportaciones, gracias al mayor crecimiento de su producción (+5,3% contra +2,0%), China volverá a posicionarse por delante de Malasia, Argentina reafirmará su tercer puesto (con más de 9 millones de toneladas exportadas) delante de Estados Unidos y Brasil.

En cuanto a las disponibilidades, éstas continuarán creciendo en los seis países a un ritmo anual del 2,6%, es decir, más que en el resto del mundo (Tabla 5). No obstante, este crecimiento no será uniforme: en la Europa de los 15 y en Estados Unidos se mantendrá cerca del 1% anual, lo que parecería indicar que la demanda interior en estos países está cercana a la saturación. Hipótesis que parecen confirmar las disponibilidades per cápita calculadas por *Oil World*: con más de 57 kg per cápita y por año (considerando todos los usos) y tasas de crecimiento inferiores al crecimiento demográfico, se puede imaginar que estos países han alcanzado un tope difícil de superar -salvo desarrollo substancial de los usos no alimenticios de estas grasas, tales como combustibles "verdes". Muy por detrás de estos países o grupos de países, los demás muestran niveles de consumo "aceptables". Es el caso especialmente de China, que alcanza un poco más de 20 kilogramos anuales per cápita, luego de una progresión muy notable. Recuérdese que este país no disponía más que de 2,7 kilogramos per cápita en 1968/1972. Sólo India queda un poco distante de este movimiento, con 17 kilogramos, pero hay que recordar que estas comparaciones deben ser manejadas con la mayor precaución, puesto que los niveles de consumo observados -sobre todo cuando no distinguen claramente los usos alimenticios y no alimenticios- dependen de factores culturales o religiosos y de prácticas culinarias que no atribuyen la misma importancia a las grasas vegetales (y animales).

Tabla 5. Evolución de las disponibilidades totales y per cápita de las principales grasas y de los principales países (2000-2016/2020).

A) Por producto

Rango en 2000	Disponibilidades totales en 2000			Disponibilidades totales en 2016/2020			Tasa de crecimiento anual
	Producto	10 ³ toneladas	%	Producto	10 ³ toneladas	%	%
1	Palma	21.749	19,1	Palma	40.631	23,2	3,5
2	Soya	25.171	22,1	Soya	37.003	21,2	2,2
4	Colza	14.277	12,6	Colza	22.128	12,6	2,5
3	Girasol	9.472	8,3	Girasol	16.554	9,4	3,2
5	Manteca de cerdo	6.762	5,9	Manteca de cerdo	8.488	4,8	1,3
6	Mantequilla	5.993	5,3	Mantequilla	7.760	4,4	1,4
	Subtotal	83.424	73,3	Subtotal	132.564	75,6	2,6
	Mundo	113.757	100,0	Mundo	175.331	100,0	2,4

Rango en 2000	Disponibilidades per cápita en 2000			Disponibilidades per cápita en 2016/2020			Tasa de crecimiento anual
	Producto	kg/cápita/año	Índice	Producto	kg/cápita/año	Índice	%
1	Palma	3,59	19	Palma	5,52	23	2,4
2	Soya	4,16	22	Soya	5,02	21	1,0
4	Colza	2,36	13	Colza	3,00	13	1,3
3	Girasol	1,56	8	Girasol	2,25	9	2,1
5	Manteca de cerdo	1,12	6	Manteca de cerdo	1,15	5	0,1
6	Mantequilla	0,99	5	Mantequilla	1,05	4	0,3
	Subtotal	13,77	73	Subtotal	18,00	76	1,5
	Mundo	18,78	100	Mundo	23,80	100	1,3

B) Por país

Rango en 2000	Disponibilidades totales en 2000			Disponibilidades totales en 2016/2020			Tasa de crecimiento anual
	País	10 ³ toneladas	%	País	10 ³ toneladas	%	%
1	China	17.482	15,4	China	28.749	16,4	2,8
2	Unión Europea (15)	17.792	15,6	Unión Europea (15)	21.422	12,2	1,0
4	India	11.981	10,5	India	21.228	12,1	3,2
3	Estados Unidos	14.240	12,5	Estados Unidos	18.000	10,3	1,3
5	ex URSS	4.188	3,7	ex URSS	7.354	4,2	3,2
6	Indonesia	3.264	2,9	Indonesia	6.162	3,5	3,6
	Subtotal	68.947	60,6	Subtotal	102.915	58,7	2,3
	Mundo	113.756	100,0	Mundo	175.331	100,0	2,4

Rango en 2000	Disponibilidades per cápita en 2000			Disponibilidades per cápita en 2016/2020			Tasa de crecimiento anual
	País	kg/cápita/año	Índice	País	kg/cápita/año	Índice	%
1	China	47,70	252	China	57,54	242	1,1
2	Unión Europea (15)	50,30	268	Unión Europea (15)	57,39	241	0,7
4	India	14,40	77	India	24,89	105	3,1
3	Estados Unidos	15,40	82	Estados Unidos	23,92	100	2,5
5	ex URSS	14,00	75	ex URSS	20,31	85	2,1
6	Indonesia	11,90	63	Indonesia	17,01	71	2,0
	Mundo	18,78	100	Mundo	100	23,81	1,3

Entre los 22 países productores o consumidores principales que *Oil World* individualiza, Filipinas (con 11 kilogramos per cápita) y Nigeria (13,9 kilogramos) cierran la marcha. Pese a estas excepciones, que muestran que el desarrollo espectacular del consumo de grasas no será compartido por todos, los progresos de conjunto son innegables puesto que diez de estos países disponían solamente de menos 10 kilogramos por cabeza a mediados de los años 70. Sin embargo, las proyecciones de *Oil World* no informan sobre las perspectivas de los países menos desarrollados para los cuales se puede temer que las desigualdades constatadas en el 2000, particularmente entre ciertos países de África subsahariana y el resto del mundo, se amplíen aún más de aquí al 2020. Una de las primeras causas de esta degradación anunciada tiene que ver evidentemente con el poco dinamismo de la producción africana, habida cuenta del crecimiento demográfico. Esta constatación se aplica muy especialmente a los cultivos perennes que están envejeciendo y al hecho de que ni los gobiernos ni los proveedores de fondos o capitalistas (citados aquí puesto que África es una de las últimas regiones del mundo en donde la aprobación por parte de estos proveedores de fondos sigue siendo indispensable para cualquier programa de desarrollo de cierta envergadura) parecen haber tomado clara consciencia de la urgente necesidad de renovación, aunque no sea más que para preservar el potencial productivo actual. En cuanto a las oleaginosas anuales, los escasos programas propuestos -tales como el resurgimiento del maní- parecen muy inciertos y un poco desfasados con respecto a la realidad de los mercados.

PARA TERMINAR...

Los anteriores desarrollos podrían hacer creer al lector que el sector de las grasas, cuya extrema heterogeneidad, dinamismo y concentración sobre algunos productos dominantes fueron recalcados en varias ocasiones, funciona bien, sin aparentes intervenciones exteriores; que la competencia entre los diferentes productos juega su papel en beneficio de los consumidores o que las posiciones comerciales adquiridas reflejan las diferencias de productividad de los actores implicados o, simplemente, su competitividad y adicionalmente la habilidad de las manipulaciones de las paridades

monetarias. Tal cuadro, más bien idílico, es de hecho engañoso, puesto que el sector de las grasas ha sido permanentemente el terreno de enfrentamientos tanto entre los gobiernos como entre las grandes firmas que controlan los intercambios comerciales y la extracción (actividad a la vez estacionaria y muy capitalística). El desmantelamiento de las barreras no tarifarias, la disminución en los derechos de aduana, las modificaciones unilaterales de las paridades monetarias y la limitación de los subsidios directos o indirectos a la producción han envenenado durante mucho tiempo las relaciones comerciales entre los grandes conjuntos y todavía no han desaparecido por completo. (En 1999, Estados Unidos, la Unión Europea de los 15 y el Japón apoyaban aún a sus agricultores con montos de US\$54, 114,5 y 58,9 miles de millones, es decir, con el 24, el 49 y el 65%, respectivamente, del valor de la producción agrícola (fuente: Políticas agrícolas en los países de la OCDE, OCDE, París 2000). ¿Qué otro sector de actividad que contribuya con menos del 2% del valor agregado nacional y que represente tan sólo entre el 2,7 y el 5,3% de la población activa puede ostentar una ayuda de tal magnitud?), además de que en la actualidad, se les suman los debates igualmente polémicos sobre los OGM (organismos genéticamente modificados) cuyo tema central, sin engaños, tiene que ver más con el aspecto comercial que con la salud. No resulta sorprendente, en un clima como éste, que posiciones comerciales (o partes de mercado) adquiridas con tanta dificultad sean defendidas tan encarnizadamente y que la llegada de nuevos actores o nuevos productos resulte en lo sucesivo prácticamente imposible o por lo menos muy duramente combatida.

De hecho, si se aceptan las previsiones de *Oil World* para los años 2016-2020 respecto de las principales semillas oleaginosas, el aceite de palma y el coco, y si se retrocede a principios de los años 50 (Tabla 6), observamos una notable estabilidad en la jerarquía de los países productores. Respecto de las posiciones relativas de los diferentes países, siempre se puede discutir sobre su posicionamiento y sobre el ganar o perder una posición; pero qué importa que Indonesia vuelva a posicionarse delante de Filipinas (coco) o que Argentina suceda a los países de la ex URSS en la jerarquía de los productores de girasol. Lo importante es que prácticamente son siempre los mismos los que contribuyen, en un 70

Tabla 6. Principales productores de semillas oleaginosas de aceite de palma y de coco en 1948/1952, 1996/2000 y 2016/2020.

Soya (semillas)			1948/1952			1996/2000			2016/2020		
País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%
Estados Unidos	7.312	45,8	Estados Unidos	68.791	46,8	Estados Unidos	94.000	40,9			
China	7.282	45,6	Brasil	29.874	20,3	Brasil	50.800	22,1			
			Argentina	16900	11,5	Argentina	30.000	13,1			
			China	14.185	9,6	China	19.500	8,5			
Resto del mundo	1.358	8,5	India	4.798	3,3	India	10.100	4,4			
Mundo	15.952	100,0	Mundo	147.128	100,0	Mundo	229.775	100,0			
Maní (vaina)			1948/1952			1996/2000			2016/2020		
País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%
India	3.197	33,6	China	7.646	36,3	China	9.430	33,8			
China	2.057	21,6	India	5.153	24,5	India	7.420	26,6			
Estados Unidos	839	8,8	Estados Unidos	1.256	6,0	Nigeria	1.850	6,6			
Nigeria	690	7,3	Nigeria	1.232	5,8	Estados Unidos	1.640	5,9			
Senegal	558	5,9	Indonesia	695	3,3	Indonesia	860	3,1			
Mundo	9.512	100,0	Mundo	21.063	100,0	Mundo	27.938	100,0			
Girasol (semillas)			1948/1952			1996/2000			2016/2020		
País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%
URSS	1.899	48,5	Ex URSS	6.266	24,4	Argentina	11.400	25,5			
Argentina	889	22,7	Argentina	5.910	23,0	Ex-URSS	10.380	23,2			
Hungría	250	6,4	Francia	1.913	7,5	UE-15	4.680	10,5			
Rumanía	200	5,1	Estados Unidos	1.892	7,4	Estados Unidos	3.400	7,6			
Bulgaria	180	4,6	China	1.400	5,5	India	2.800	6,3			
Mundo	3.915	100,0	Mundo	25.642	100,0	Mundo	44.679	100,0			
Colza (semillas)			1948/1952			1996/2000			2016/2020		
País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%
India	815	28,9	China	9.398	26,5	China	15.000	24,7			
China	782	27,7	Canadá	6.867	19,3	India	12.300	20,3			
Pakistan	270	9,6	India	5.424	15,3	UE-15	11.550	19,0			
Alemania	193	6,8	Francia	3.476	9,8	Canadá	10.200	16,8			
Francia	154	5,5	Alemania	3.164	8,9	Australia	3.900	6,4			
Mundo	2.820	100,0	Mundo	35.495	100,0	Mundo	60.650	100,0			
Coco			1948/1952			1996/2000			2016/2020		
País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%
Filipinas	875	33,2	Filipinas	1.931	40,0	Indonesia	2.560	33,9			
Indonesia	714	27,1	Indonesia	1.125	23,3	Filipinas	2.230	29,5			
Sri Lanka	230	8,7	India	701	14,5	India	1.260	16,7			
India	202	7,6	México	170	3,5	México	225	3,0			
Malasia	165	6,2	Papúa Nueva Guinea	155	3,2						
Mundo	2.638	100,0	Mundo	4.832	100,0	Mundo	7.556	100,0			
Aceite de palma			1948/1952			1996/2000			2016/2020		
País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%	País	1.000 ton.	%
Nigeria	422	42,8	Malasia	9.430	50,5	Indonesia	18.000	44,1			
Congo	172	17,4	Indonesia	5.644	30,2	Malasia	15.400	37,7			
Indonesia	114	11,6	Nigeria	700	3,7	Nigeria	1.150	2,8			
Malasia	49	5,0	Colombia	460	2,5						
Liberia	40	4,1	Tailandia	462	2,5						
Mundo	986	100,0	Mundo	18.689	100,0	Mundo		100,0			

Fuentes: Oil World y FAO (para 1948/1952).

a 90%, a la producción de las principales grasas, Pero la estabilidad de las posiciones de los países en cuestión no significa necesariamente estabilidad de las partes de mercado. Las tres oleaginosas perennes (palma, palmiste y coco) pasaron de un 12,8% de la producción mundial de grasas en 1958-1962, al 22,5% en 1996-2000 y se prevé que alcanzarán el 28,7% en 2016-2020. Éstas representan, en lo sucesivo, un eslabón esencial del aprovisionamiento mundial, especialmente para los usos no alimenticios. Dicha estabilidad sugiere también que, fuera de la llegada de los países suramericanos al mercado de la soya, del desarrollo del aceite de palma en Malasia y, en menor medida, de la irrupción del Canadá en el mercado de la colza, el único "acontecimiento" importante, cuyo impacto geopolítico seguirá percibiéndose aún por largo tiempo, habrá sido la progresiva pérdida de posiciones del continente africano. Habiéndose convertido en importador neto, este continente ya no juega más que un papel secundario en materia de grasas, con menos del 1,5% del comercio mundial de grasas (contra cerca del 20% a principios de los años 60),

De manera general, es difícil ver qué países podrían trastornar estas previsiones que la metodología utilizada por *OH World* hace casi ineluctables, favoreciendo a los actores presentes desde el inicio y planteando implícitamente como principio que ningún nuevo país estará en medida de inmiscuirse en el mercado en cuestión. (Así pues, como Colombia y Tailandia no figuran entre los principales productores de grasas, no se sabe cómo evolucionará su producción de aceite de palma en 2016/2020, mientras que las previsiones atribuyen 500.000 toneladas al Brasil a causa de su peso en la producción mundial de la soya. No obstante, es posible que Colombia y Tailandia hagan mucho más en 2016/2020. Sobre todo si este último país llega a tener que substituir en gran escala la palma de hevea, escenario que no debe excluirse).

Así pues, los 20 principales países deberán asumir sus responsabilidades y responder a la demanda a partir de los productos dominantes. Si no hay por qué preocuparse demasiado en lo concerniente a los cultivos anuales (ya sea por las ayudas e incentivos diversos que reciben, o por su productividad intrínseca), no sucederá necesariamente lo mismo para los cultivos perennes cuyo futuro ha estado precisamente en el centro de los debates de la Con-

ferencia de Yamussukro. En efecto, es interesante constatar que, para las principales cadenas productivas perennes muy integradas al mercado mundial, la dominación de un país no dura más que uno o dos ciclos de producción, salvo casos excepcionales. Pasado este plazo, que puede extenderse sobre 25 a 60 años, otros actores, dotados de mejores cartas o con más voluntad, llegan al mercado y suplantando al antiguo líder. Si se toma como ejemplo la palma de aceite, el café, el cacao y el caucho, de 1960 a 2000, se constatará que sólo Brasil domina todavía la cadena productiva del café, aun cuando la producción acumulada de los tres países siguientes supere a la del Brasil, mientras que en 1960 no representaba más que el 36%, Nigeria (palma), Ghana (cacao) y Malasia (caucho) fueron eliminados por razones a menudo muy diferentes. El costo de la mano de obra para actividades que generalmente no pueden mecanizarse, una cierta decadencia del Estado y una falta de visión a largo plazo, una competitividad atacada por paridades monetarias inadecuadas, una evaluación imperfecta de las exigencias del mercado mundial, la ausencia de operadores o de verdaderos empresarios, la degradación de la productividad y la aplicación insuficiente de los resultados de la investigación, la ambigüedad de los proveedores de fondos frente a la perennidad de sus compromisos iniciales y su sensibilidad extrema a los efectos de moda entre los cuales la «novedad» no es a menudo más que la traducción concreta (o el reconocimiento) de los pasados fracasos.

Esta fragilidad (relativa) de las cadenas productivas perennes influencia tanto a los operadores económicos y financieros como a los políticos que toman las decisiones y podría incitarlos a no emprender nuevas inversiones (por ejemplo, la renovación de antiguas plantaciones) más que en aquellos lugares donde las condiciones de seguridad, en el sentido amplio del término, sean mejores. Esto puede significar concretamente que un país que haya sido escogido por sus rendimientos previstos, es decir por su potencial agronómico, podrá ser abandonando, unas décadas más tarde, por razones como el aumento excesivo de los salarios, una moneda demasiado frágil o sobrevaluada o una situación política demasiado inestable. En definitiva, nada permite garantizar la perennidad de estas cadenas productivas y menos aún sus pasados rendimientos,

por brillantes que hayan sido. Sumergirse en el pasado o analizar los ascensos y las caídas, muchas veces brutales, de las cadenas productivas permite principalmente verificar que el equilibrio que éstas alcanzan en un momento dado es particularmente frágil y que, en el momento en que las condiciones desfavorables le ganan a las ventajas, quedan condenadas, aunque no desaparezcan inmediatamente debido a la fuerte inercia que las caracteriza y la longitud de los ciclos de producción. En África, mientras que algunas -pocas- voces se elevan para pedir que se lleve a cabo una reactivación de las cadenas productivas oleaginosas, tal vez precisamente se haya entrado ya, y desde hace varios años, en una fase de decrecimiento de estas cadenas. Pues es sobre este continente que la ayuda pública para el desarrollo, después de haber creado y sostenido, a veces más allá de lo razonable, estructuras de producción públicas, las ha "soltado", cortándoles primero toda ayuda financiera para luego obligarlas a privatizar sus activos. Ahora bien, se tienen algunas razones serias que preocupan (preocupación ya expresada en 1996, Ver Hirsch R, (1996)) en cuanto al futuro de las oleaginosas anuales o perennes africanas, porque el pronóstico del sector privado sobre las perspectivas de estas cadenas productivas es generalmente más que reservado y porque las inversiones privadas se limitan al mínimo indispensable. Sobre todo con el casi total rompimiento de compromisos de los Estados que parecen (o dan la impresión de) desinteresarse completamente del futuro de las cadenas productivas oleaginosas perennes.

Frente al enfoque cada vez más abstracto del desarrollo, detrás del cual parecen alinearse los proveedores bilaterales y multilaterales de ayuda pública -sobre todo de lucha contra la pobreza y de bienes públicos globales o mundiales- sin mencionar siquiera la extrema prudencia de los nuevos actores privados, los sectores productivos y muy especialmente los que están basados en

plantas perennes corren el riesgo de tener cada vez más dificultades para movilizar los recursos financieros necesarios para su simple renovación, es decir para el mantenimiento de sus capacidades productivas. Y esos obstáculos, que condicionan la supervivencia de actividades económicas reales, corren el riesgo de ser agravados por el hecho de que la pequeña plantación se ha vuelto largamente dominante y que las fincas (plantaciones), que durante mucho tiempo constituyeron el sistema de producción privilegiado en el que el financiamiento privado encontraba fácilmente su lugar, están menos presentes. Ahora bien, los pequeños cultivadores no disponen casi nunca de recursos financieros que puedan ser destinados a la inversión a largo plazo que requiere toda plantación o renovación. Así pues, el problema del financiamiento de los cultivos perennes se hará cada vez más difícil en ausencia de estructuras de financiamiento que, en casi toda África, sucumbieron hace ya mucho tiempo.

Para las principales cadenas productivas perennes muy integradas al mercado mundial, la dominación de un país no dura más que uno o dos ciclos de producción.

El aceite de palma, primera grasa consumida y comercializada en África sub-sahariana, tiene pues amenazada su existencia por el envejecimiento ineluctable de las palmas. Esto ocurre bajo la mirada indiferente y sin que inquiete para nada a los políticos directamente implicados, cuyas perspectivas (o la esperanza de mantenerse en sus cargos) están muy alejadas de las de los cultivos perennes. En el resto del mundo emerge, sin embargo una toma de consciencia sobre estos asuntos del envejecimiento: la misma Malasia, preocupada a su vez por el futuro de sus plantaciones, lanza programas de renovación con fondos públicos para mantener, provisionalmente, como se ha visto, su rango de primer productor mundial y proseguir la conquista de los enormes mercados asiáticos. Pero, a diferencia del África, este país cuenta ampliamente con los medios de autofinanciar estos programas aún cuando no fuera más que con los ingresos generados por los millones de toneladas de aceite que exporta.

La productividad y la competitividad de las cadenas productivas africanas, consideradas globalmente mediocres por toda la comunidad financiera internacional, no son ajenas a este desinterés por la inversión productiva. No existe al parecer nada que esperar de la ayuda pública al desarrollo para remediar estas carencias y se puede incluso imaginar que esta ayuda, en vía de reajuste sobre los aspectos sociales del desarrollo -la lucha contra la pobreza lo exige- favorecerá cada vez menos el crecimiento económico, considerado, con o sin razón, como responsabilidad del sector privado. Pero, por las razones citadas anteriormente, nada permite asegurar que este crecimiento llegará. Así pues, los actores privados nacionales, ya activos en algunos países (Camerún, por ejemplo), tendrán que tratar de compensar las carencias del Estado o el desinterés de los proveedores de fondos y lanzarse a la renovación con diversas motivaciones (preparación para la jubilación de los no rurales, diversificación para los campesinos poco satisfechos con el monocultivo del café o del cacao, preocupación por la apropiación del territorio, etc. Ver Hirsch, R. (2000)).

En otros términos, mientras más avancen la globalización, la apertura de fronteras y la disminución de las tarifas aduaneras, las posiciones comerciales adquiridas en el campo de las oleaginosas y descritas en los párrafos anteriores tendrán mejores posibilidades de perdurar, y menos posibilidades tendrán los candidatos a una redistribución de las partes de mercado de declararse y de hacerse oír. Por último, comparadas con otros cultivos perennes -café, cacao o caucho- las oleaginosas perennes sufren tal vez también de otra debilidad, sin duda mucho más grave que la dificultad de movilizar fondos o de un peso

estratégico cada vez menor. En efecto, en razón de la sustituibilidad creciente de los aceites vegetales alimenticios, estas oleaginosas perennes del sur se han convertido en competencia directa (esto apunta al aceite de palma, puesto que los aceites láuricos (coco y palmiste) no tienen competencia directa en los países templados y, por tal hecho, son más admitidos (incluidos Estados Unidos, primer importador mundial de aceite de coco)) de las del Norte y, para empeorar las cosas, de los excedentes del norte (que siguen siendo enviados al África como una ayuda alimentaria cuyas justificaciones no son siempre totalmente evidentes, pero cuyos efectos perturbadores en los mercados locales son denunciados por los pocos aceiteros que siguen en actividad. Según el programa alimentario mundial (PAM), 15 de los 16 países de África Occidental recibieron aceite vegetal como ayuda alimentaria de 1995 a 1999 (20.000 toneladas por año en promedio)). No se puede pues esperar que la ayuda pública para el desarrollo -que sabe también ponerse al servicio de los intereses económicos del Norte, cuando las circunstancias lo exigen- financie una competencia tan peligrosa. En otras palabras, lo que Malasia logró en los años 70 no volverá a ocurrir nunca más y pueden preverse fuertes batallas comerciales en los mercados de India y China.

BIBLIOGRAFÍA

- Hirsch, R., 1996, L'Afrique et ses filières oléagineuses: réflexions sur un développement Uoqué, OCL (Francia) v.3, p.98-104.
- Hirsch, R., 2000, Dynamique récente des plantations individuelles de plamier á huile au Cameroun, OCL (Francia) v.7, p.172-174.